

## NARIGÓN Y RONZAL *VERSUS* BOCADO DE CABALLO: EL ARRASTRE DE LOS ÉQUIDOS.

POR

MARÍA ROSARIO LUCAS PELLICER †

### *Nota del editor:*

*Láquesis, la Moira inflexible, quiso cortar prematuramente el hilo de la vida de la Profesora Lucas Pellicer, de Charo Lucas para los antiguos discípulos, luego compañeros y amigos, que compartimos con ella docencia, charlas y ratos agradables, tantas veces en la casa que en verano nos abría con cariño para celebrar el comienzo o el final de un nuevo curso académico. No podrá volver a hacerlo, pero desde luego que, como ella quería, muchos de nosotros brindaremos por Charo Lucas con copas rebosantes, y hablaremos de las cosas que a ella le gustaban, y en nuestro recuerdo perdurará su enorme humanidad.*

*Pero María Rosario Lucas Pellicer era también una prehistoriadora, una científica cuyos trabajos publicados testimonian su inteligencia, la amplitud de sus intereses, y su colosal formación, que su modestia a menudo disimulaba. En el momento de su trágica y prematura muerte trabajaba en diferentes proyectos, uno de los cuales, aún inconcluso, hemos querido recoger aquí en su memoria y homenaje.*

*Varias veces hablamos del tema de este artículo, que ella quería enviar a Gladius. Somos conscientes de que hubiera añadido más bibliografía de interés, y de que faltan ilustraciones, la conclusión y el pulido final que hubiera redondeado el trabajo. Sin embargo, aún en el estado presente de su redacción consideramos que sería imperdonable relegar al olvido los últimos esfuerzos académicos de la autora. Por ello hemos decidido publicar este artículo sin más modificaciones que redactar el resumen, corregir las erratas, poner en orden la Bibliografía ya citada en el original —aun a sabiendas de que en su versión final habrían aparecido más títulos— e incluir alguna Figura que explica mejor el contenido del texto. Cuando ha sido necesario, hemos añadido en otra numeración alguna nota adicional. F. Quesada Sanz*



### RESUMEN - ABSTRACT

El empleo de ronzales para guiar no bóvidos sino équidos está presente en la Península Ibérica ya en abrigos prehistóricos levantinos, aunque no es posible precisar la presencia de narigón metálico. En la edad del Hierro se documenta arqueológicamente el narigón en la Península Ibérica, y la iconografía cerámica itálica muestra su compatibilidad con el empleo de bridas.

The use of a halter to guide and control not only Bovids but also Equids is attested in the prehistoric Rock Art of the Mediterranean coastline of the Iberian Peninsula, but it is not possible to prove the existence of metallic nose rings. In the Iron Age the bronze nose-ring is documented archaeologically in Iberia, and contemporary Italic painted pottery shows its compatibility with the use of reins on a ridden horse.

## PALABRAS CLAVE - KEY WORDS

Caballos, Domesticación, Edad del Bronce, Edad del Hierro, Ronzal, Narigón, Bocado.  
Horses, Domestication, Bronze Age, Iron Age, Halter, Nose-ring.

La lectura de la magnífica obra colectiva sobre el caballo ibérico, dirigida por F. Quesada (2003) me ha impulsado a escribir estas páginas por una doble razón:

La primera guarda relación directa con el artículo de R. Mesado dedicado a la inhumación de un caballo procedente de La Regenta (Burriana, Castellón) particularizada no sólo por su posible carácter ritual sino por el hallazgo de una única anilla situada en la mandíbula inferior (Mesado, 2003, 180, fig. 2), lo que viene a demostrar que en un momento tardío de la cultura ibérica se utilizó este sistema para arrastrar o controlar los caballos. Sobre las dudas que puedan suscitar las conclusiones del autor, sale al paso Quesada tácitamente, incluyendo en la presentación del libro una lámina (Quesada, 2003: 14-16 y fig. 1) en donde se constatan tales prácticas rituales en ambientes europeos (Hungria e Italia) con la coincidencia de que los ejemplares ilustrados exhiben una argolla en la mandíbula superior, a la altura de los ollares. Sin entrar en la cuestión ritual de estas inhumaciones, de largo alcance temporal, creo que puedo aportar algún dato de interés en cuanto atañe al sistema de la argolla en época prerromana.

La segunda razón, primera en la exposición de estas páginas, está guiada por el hilo temporal, dándome pie a algunas reflexiones que complementan un viejo artículo (Lucas y Rubio, 1986/87) con el ánimo de contribuir, sea somera y muy parcialmente, a un mayor conocimiento de los pertrechos utilizados en el control de los équidos.

La anilla, magníficamente documentada por las ilustraciones de Mesado y Quesada, recibe en el vocabulario rural el nombre de *narigón*, definido por nuestro diccionario como *argolla con cuerda o sin ella, que se pone en el hocico de los bueyes u otros animales para sujetarlos mejor*. En nuestras tierras todavía podemos contemplar vacas o bueyes con las narices atravesadas por una argolla, costumbre inveterada que dio nombre al artilugio que actúa y actuó de mecanismo para arrastrar bóvidos y équidos y más concretamente el caballo, animal que centra nuestra atención.

El sistema utiliza un aro o argolla metálica, forzosamente abierta en su origen para atravesar la carne animal, pero que ha de mantenerse cerrada para cumplir su función -soporte de la cuerda de arrastre o control- y los ejemplos indican, como se verá más adelante, que puede situarse tanto en la mandíbula superior (ollar u hocico) como en el belfo inferior o en el barboquejo.

En el artículo que la Dra. Rubio y yo dedicamos a los équidos domésticos en tierras hispanas, la fuerza de los análisis faunísticos demostraba la temprana presencia de su domesticación en la Península Ibérica, avanzando el Neolítico y con plena seguridad durante el Calcolítico, planteándose incluso la posibilidad de varios hogares de domesticación independiente desde al menos el Vº milenio a.C. Bajo esta perspectiva la representación de caballos en el arte rupestre levantino y esquemático en actitudes que sugerían la domesticación no podía extrañar ni explicarse únicamente como simples escenas de caza, consideraciones que forzosamente repercutían en las propuestas cronológicas de tales representaciones rupestres.

Pasados los años, la cuestión sobre la domesticación en el Neolítico sigue abierta, pero se constata, a partir del Calcolítico, la presencia reiterada de équidos en contexto de fauna, principalmente de individuos adultos cuya carne fue consumida cuando el individuo era viejo, tras cumplir su cometido de animal de arrastre y carga<sup>1</sup>. Importa destacar que los restos se multiplican con el avance del tiempo, delatando lo que pueden ser auténticos festines, caso

<sup>1</sup> Aunque difícil de contrastar, la leche de las yeguas puede ser un beneficio añadido al beneficio como materia prima de la piel, crines y huesos de estos animales.

de yacimientos argáricos como Peñalosa con posibilidad de sacrificios o inmolación ritual de caballos en actos sociales\*.



Figura 1. Pintura de Villar del Humo, Cuenca.

Sin embargo, el conocimiento de los primitivos sistemas de arrastre o del modo de sujetar y conducir a las bestias sigue estancado, y son excepcionales los escasos testimonios de bocados orgánicos en el mundo del Argar, cultura en donde justamente los équidos tienen mayor índice cuantitativo. Sólo avanzado el Bronce Final se documentan los primeros perrechos del atalaje metálico y los frenos o bocados, con sus evidentes ventajas para sujetar y gobernar los équidos, se hacen realidad dentro del primer milenio a. C. y este debió ser el sistema de mayor favor en la España prerromana, tal y como atestiguan los numerosos hallazgos en variedad de contextos.

Caben no obstante algunas matizaciones, a través de una lectura más analítica, sobre las modalidades del arrastre representada en la pintura levantina o esquemática ya que entonces nos limitamos a llamar la atención sobre algunos dibujos, acompañados o no por personajes humanos, en donde el ronzal (entendiendo como tal la cuerda que se ata al pescuezo o a la cabeza de las caballerías para conducir las o sujetarlas) salía directamente del hocico del animal, dando la sensación en las figuras menos elaboradas de que ramal prolongaba la cabeza del cuadrúpedo en una especie de trompa.

Hoy estoy convencida de que esta aparente anomalía no se debe a convencionalismos estéticos y simpleza de los dibujos, sino a realidades de tracción y ninguno de los detalles de

---

\* En este punto la autora apuntaba la necesidad de matizar y buscar antecedentes y otros ejemplos (n. del E.).

las escenas son ociosos a esta realidad. Desde los comienzos de la domesticación en España existieron al menos dos formas diferentes de sujetar y conducir caminando a los animales de arrastre: la mejor documentada es sin duda la del ronzal, la simple cuerda atada al cuello o pasando por la cabeza; la otra, sincrónica o con escasa diferencia temporal, es la del narigón, sistema utilizado hoy día para la conducción exclusiva de bóvidos. El narigón requiere practicar una perforación en la ternilla de la nariz o en el belfo de los animales y atravesar por ella la cuerda que conforma el ramal/es de sujeción (la argolla a la que se da este mismo nombre de narigón es sin duda un avance técnico unido al conocimiento y desarrollo de la metalurgia). La impresión óptica de esta cuerda, saliendo de la nariz o del hocico y, sobre todo, su representación gráfica, lleva a esas imágenes en que los animales parecen deformados como si exhibieran una trompa. Estas conclusiones están cimentadas por la contemplación minuciosa de la mucha información proporcionada por la rica iconografía del Oriente en los primeros milenios de su historia escrita y, en menor medida por dibujos de la prehistoria europea.

Ciñéndonos al arte rupestre, nuestra mayor fuente gráfica, podemos observar que el équido del abrigo levantino Villar del Humo (Boniches, Cuenca), uno de los dibujos de mejor lectura y mayor realismo, muestra sin lugar a dudas una serie de cuerdas y entre ellas la atadura que, tras rodear el hocico y pasando por debajo, remata en la mano derecha del hombrecillo; entre ambos se representó un enigmático objeto -vástago unido a una mancha oval que puede identificarse, con poco riesgo de error como una paleta utilizada para fustigar o palmear las ancas del caballo (Figura 1). La realidad de tal objeto ratificando el carácter doméstico de la escena, tiene su confirmación en hallazgos fabricados en madera, conservados excepcionalmente en ciertos contextos europeos (caso del de La Polada de silueta muy próxima a la pintura conquense: Anati, 1972) y de gran favor en la representación de grabados de amplia distribución geográfica, con especial concentración en Valcamónica (Italia) en donde el objeto adopta modelos de silueta más rectangular y está asociado, precisamente, a pañales de hoja triangular de tipo La Polada o Remedelo<sup>†</sup>.

En mis conocimientos, el dibujo de la provincia de Cuenca es la única paleta que en España se asocia directamente con el arrastre de un caballo, pero la excepción no ha de hacernos dudar de su utilización y del interés de tal identificación para esclarecer el significado simbólico de la representación de tales objetos (ciertamente minoritario respecto a los grabados italianos) en las estructuras megalíticas de Portugal e incluso en los grabados rupestres<sup>‡</sup>. En su lugar y muy contadamente en la pintura levantina se puede reconocer con claridad una vara a modo de fusta en la mano de personajes asociados a los caballos domésticos, como es el caso del abrigo de Doña Clotilde en Albarracín, Teruel en donde la cabeza triangular del caballo se prolonga, saliendo nítidamente desde el morro uno o tal vez dos ramales. El mismo tipo de morro y cuerda, en este caso rematada en V se observa en el vecino abrigo del Tío Campano. Ciertamente que los dibujos, aunque expresivos, no permiten toda la información deseada, pero guían la lectura de los équidos esquemáticos y la anomalía de sus «trompas».

Este tipo de ronzal no fue ningún impedimento para la montura puesto que el dibujo de los jinetes de los grabados de Galicia recrea estas figuras sujetando la cuerda que aparentemente arranca, una vez más, del morro y ondea graciosamente por encima de las cabezas. Otro tanto se comprueba en algún que otro grabado nórdico del Sur de Escandinavia y en la conocida estela del gran túmulo sueco de Bredarör (Kivik, Escania) con una de las más antiguas representaciones de un carro de dos ruedas, hacia 1300 a. C.: una pareja de caballos de tiro es gobernada por el conductor y las bridas parten del hocico, alzándose airosamente por

† «por su parte, el grabado nórdico de XXX muestra una singular escena de arado con individuo fálico pertechado con una destacada paleta de silueta oval para gobernar a la yunta de cuadrúpedos, posiblemente bueyes» (apunte anejo en el original, nota del E.).

‡ Apunte de la autora: 'comprobar' (Nota del E.)

el exterior, sin que este modelo de atalaje sea un impedimento para la carrera sugerida por una y otra escena<sup>§</sup>.

El trazado de los dibujos españoles y nórdicos capta con precisión que la cuerda parte del belfo superior, aparentemente de los ollares, no obstante nos dejan con la duda de si el narigón incorpora o no el aro metálico, cuestión que es sustanciosa por partida doble, pues tal objeto habrá que identificarlo como tal en los restos materiales y en los comentarios sobre los restos esqueléticos de caballo, si la perforación no afectó al hueso, difícilmente se tendrá en cuenta esta función ligada a caballos de cierta prestancia, porque no existirá desgaste de los dientes por la utilización del freno metálico.



Figura 2. Narigón de bronce del poblado ibérico de La Serreta de Alcoi (Alicante). Cortesía Museu d'Alcoi.

Los paralelos citados por Mesado y las ilustraciones complementarias son elocuentes por sí mismas y un acicate para ahondar en la cuestión de si la utilización del narigón en lugar del freno responde a razones geográficas, económicas/técnicas o de otra índole, como puede ser el de caballos destinados a los sacrificios.

La tercera y última cuestión tiene que ver con el narigón como objeto material, es decir, la argolla en sí misma, siendo de resaltar la clarificación de Mesado al respecto, identificando como tales además de la localizada *in situ* en el esqueleto de La Regenta, los procedentes de La Serreta (Alcoy, Alicante) y Puntal del Lloçs (Olocau, Valencia) e incluso en Torre

<sup>§</sup> Ver S.Piggott (1983), *The Earliest wheeled transport from the Atlantic Coast to the Caspian Sea*. London, pp. 117-118. (nota del E.)

d'Onda (Castellón) (Figs. 3 a 5 y 8 respectivamente en Mesado, 2003) que hasta ahora habían permanecido inéditos, aparte de otros paralelos gráficos.

En los ejemplos ilustrados estamos ante piezas prácticamente idénticas (Figura 2): aro macizo de bronce de sección circular (ca 5 mm.) y extremos asimétricos, uno en pivote perforado y el opuesto hueco y también perforado, preparado para la inserción y el cierre mediante remache. El diámetro interior, prácticamente idéntico, oscila entre 7 y 8 cm.<sup>2</sup> Esta forma, como bien señala Mesado, es fácil de confundir con brazaletes o torques, y este puede haber sido un error que he arrastrado en un artículo remitido al Homenaje que en memoria de Don Emeterio Cuadrado ha promovido y patrocinado la Universidad de Murcia (Lucas Pellicer 2001-2002)\*\*.

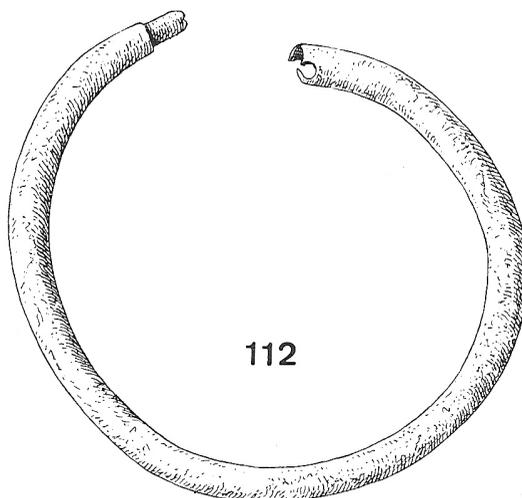


Figura 3. Ronzal de bronce de la Sep. 200 de la necrópolis de El Cigarralejo (Murcia) (Según Cuadrado, 1987).

Como torques de «enchufe» (por el diámetro mas bien ajorca) clasificaba Don Emeterio Cuadrado aros que responden a la descripción del narigón de la Regenta, localizados en el Cigarralejo. Uno de ellos (Figura 3) procede de la tumba principesca nº 200 (Cuadrado, 1987: 364, fig. 149 (inv. 112) de bronce y 6 cm de diámetro. En el impresionante ajuar de la vieja tumba (primera mitad del siglo IV a. C.) destinada a una pareja de distinto sexo, se localizó un magnífico bocado de camas curvas y espuelas, además de lo que pudo ser un carro (herrajes y torneado de madera de la caja). A modo de conjetura, si la morfología del narigón no se repite en adornos personales, puede pensarse que la condición de jinete está vinculada al estatus del personaje masculino y que el équido pertrechado con la atadura más simple pudo tirar del carro.

Otro fue localizado en el espacio 1-2 del santuario, próximo a un montón de trigo (Cuadrado, 1950: 36) No consta dibujo ni dimensiones y la descripción hace referencia a un trozo de torque semicircular de cobre macizo, pero con un extremo hueco y un agujero para el pasador.

<sup>2</sup> Mesado sugiere que uno de estas argollas localizadas en Torre d'Onda, que alcanzaría unos 14 cm de diámetro (pág. 184 y figura 8 B) podría ser de algún animal vacuno.

\*\* La Prof. Pellicer tuvo ocasión de rectificar en pruebas y en dicho trabajo los 'torques' aparecen ya reinterpretados como narigones (Lucas Pellicer, 2001-2002:154) (nota del E.)

Con el fin de ratificar si el modo de encajar los extremos del aro y el agujero/s para asegurar el cierre guarda alguna relación con los adornos personales he consultado detenidamente las características de los torques. El antecedente más claro del enchufado de extremos está bien documentado en torques de oro machihembrados como los de Sagrajas (García Vuelta, 2002), pero los remates de los torques más recientes siguen sistemas diferentes y, en cualquier caso, incluidas las pulseras, el refuerzo del clavillo o remache para cerrar los extremos más herméticamente sería un obstáculo en adornos cuyo uso exige la abertura funcional del aro. Por el contrario, la argolla para sujetar animales requiere que, una vez pasado el aro abierto por la carne, quede sujeto sin riesgos alguno de pérdida o de desprendimiento, razones obvias para considerar las piezas de El Cigarralejo dentro de la corta serie de narigones reseñada por Mesado y que, a no dudarlo, se verá incrementada en cuanto se revisen otros materiales.



Figura 4. Kalathos de Elche de la Sierra (Según Eiroa, 1986).

Sin embargo, ninguno de los «caballitos» de este santuario representa este tipo de artilugio ni los atalajes de la cabeza guardan relación con los caballos de los recipientes de El Solaig (Mesado, 2003, fig. 6) en los que se aprecia una especie de muserola interpretada por este autor como bozal. Al respecto, pensando en la posibilidad de compatibilizar frenos y argollas, según las circunstancias (p.e. utilización de argollas para los animales destinados a sacrificios, emulando el arrastre o caminar de los bóvidos –Quesada, 2003:14) me he formulado la pregunta de hasta qué punto el narigón pendería directamente del caballo o formaría un todo con el bozal. El caso del caballo alado de la vasija de Elche de la Sierra, también citada por Mesado<sup>††</sup>, aparentemente, lleva argolla sin bozal (Figura 4). Este ejemplo bastaría para disipar dudas, pero posiblemente es demasiado prematuro para cerrar la cuestión, máxime teniendo en cuenta la importancia que damos al jinete ibérico y cuanto supone de avance técnico el freno o bocado de camas para el manejo de los caballos, frente a las limitaciones de una simple argolla para conducir, sin poder gobernar el brío y los ímpetus de tan fascinante animal.

<sup>††</sup> Ver al respecto J.J. Eiroa (1986) «El kalathos de Elche de la Sierra (Albacete)». *AnMurcia* 2, pp. 73-86 (nota del E.).

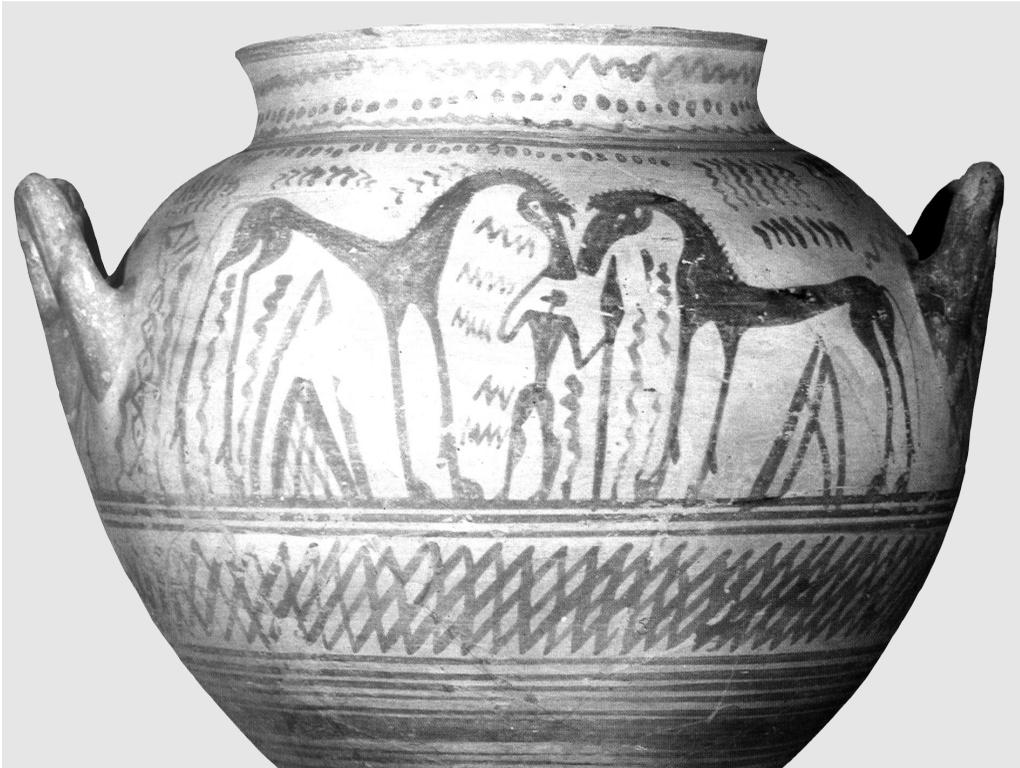


Figura 5. Olla etrusca con caballos. c. 700 a.C. (según Martelli 1987).



Figura 6. Vaso etrusco con caballos afrontados (según Martelli 1987).

Por esta razón me parece ilustrativo traer a colación algunas imágenes de cerámicas italianas que confirman claramente el uso independiente del narigón o su compatibilidad con las bridas. El primer ejemplo procede de una «olla con pie» etrusca (ca. 700 a.C.) decorada en sus respectivos frentes con dobles caballos afrontados en distintas situaciones (Martelli, 1987, fig. 19) (Figura 5). La cara que interesa muestra una escena concomitante aunque no idéntica al prototipo de domador de caballos: un varón armado con lanza se sitúa en el centro de dos grandes équidos contrapuestos cuyos morros, muy próximos se sitúan sobre la cabeza humana. El varón, de perfil hacia la derecha, sujeta con esta mano el ronzal del caballo. Las diferencias en el remate del morro del animal atado, frente al no controlado, evidencian que se dibujó expresamente un pequeño abultamiento (presumiblemente el narigón) saliendo del belfo inferior derecho, detalle documentado sin ninguna ambigüedad en los cuatro caballos representados en una crátera de columnas del Pintor de Asciano (310-300 a. C.) (Martelli, 1987: fig. 179, 4). Las cabezas equinas están contrapuestas y dispuestas emblemáticamente dos a dos con sus respectivos cabezales y bridas, flanqueando la representación frontal del rostro viril y, en este ejemplo, están atadas a columnas (Figura 6).

Más elocuente si cabe, por el hecho de mostrarnos un caballo al trote, es la imagen del *askos* daunio «del caballero» (estilo «listado», hacia el s. IV a. C.; probablemente de Canosa) cuya decoración figurada, que da nombre a la vasija (en este caso en el friso inferior correspondiente a la base) consiste en un personaje con «palma de victoria» (Chamay y Courtois, 2003: 141, nº 74) en conjunción con un caballo al galope. El ingenuo dibujo de esta serie de cerámicas plantea la ambigüedad si se trata de jinete que exhibe su victoria o del entrenamiento equino con el domador situado detrás del animal; lo importante, en cualquier caso, es el detalle de las riendas, porque, una vez más, se dibujó minuciosamente el narigón situado en el labio inferior de la boca abierta del caballo<sup>‡‡</sup>.

---

El texto redactado por la Prof. Lucas concluye aquí sin proceder a la recapitulación de conclusiones, tendentes, según diversas conversaciones con este Editor, a sostener la compatibilidad del uso de este anillo con el empleo de riendas<sup>‡‡</sup>.

MARÍA ROSARIO LUCAS PELLICER  
*Universidad Autónoma de Madrid*

## BIBLIOGRAFIA

ANATI, E. (1972): *I pugnali nell'arte rupestre e nelle statue-stele dell'Italia settentrionale*. Capo di Ponte, Ed. Centro Camuno di Studi Preistorici.

CUADRADO, E. (1950): *Excavaciones en el Santuario Ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)*. *Informes y Memorias 21*. Madrid.

CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. *Bibliotheca Praehistorica Hispana XXIII*. Madrid.

---

<sup>‡‡</sup> Empleo con el que quien esto escribe no coincide para la segunda Edad del Hierro. Sin embargo, la Prof., Lucas tiene un sólido apoyo también en la iconografía Próximo Oriental, ya que todo indica que los primeros carros ligeros de dos ruedas en Anatolia hacia el s. XVII a.C. estaban guiados por narigones metálicos a los que se sujetaban riendas, cf. M.A. Littauer, J. Crouwel (1979) *Wheeled vehicles and ridden animals in the Ancient Near East*, Leiden, Brill, Figs. 28-29 y pp.60 ss. (nota del E.).

GARCIA VUELTA, O. (2002): «Técnicas y evolución. Fabricación y materias primas en los torques». M. Barril, A. Romero (eds.). *Torques. Belleza y poder*. Madrid, pp. 31-45.

LUCAS PELLICER, M.R. (2001-2002): «Entre dioses y hombres: el paradigma de ‘El Cigarralejo’ (Mula, Murcia)». *Studia E. Cuadrado, AnMurcia* 16-17, pp. 147-158.

LUCAS PELLICER, M.R.; RUBIO DE MIGUEL, I. (1986-87): «Problemática de la introducción del caballo como montura en la Meseta Norte». *La Edad del Hierro en la Meseta Norte, Zephyrus* 39-40, pp. 437-444.

MARTELLI, M. (ed.) (1987): *La ceramica degli Etruschi*. Novara.

MESADO OLIVER, N. (2003): «El caballo ibérico de La Regenta (Burriana, Castellón)». En F. Quesada, M. Zamora (eds.), *El caballo en la Antigua Iberia*. Madrid, pp.179-186.

QUESADA SANZ, F. (2003): «El caballo en la antigua Iberia». En F. Quesada, M. Zamora (eds.), *El caballo en la Antigua Iberia*. Madrid, pp. 9-19.

QUESADA SANZ, F.; ZAMORA MERCHAN, M. (eds.) (2003): *El caballo en la Antigua Iberia. Estudios sobre los équidos en la Edad del Hierro*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 19. Madrid, Real Academia de la Historia y UAM.